

CAPITULO VII.

Otros Poetas y Prosistas. Periódicos Literarios y Pedagógicos.

Dos Grandes Escritoras Nuevoleonesas.

En este capítulo, que no es más que la continuación del anterior, nos proponemos examinar las obras de los dos más recientes poetas líricos, Carlos Barrera y Eusebio de la Cueva, juntamente con aquellos datos que constituyen el periodismo literario nuevoleonés contemporáneo, en que aparecerá resumido el movimiento de la última década en la centuria de vida independiente nacional, que comprende nuestra historia. Será, pues, este capítulo, aparte de las citas que hagamos de los poetas líricos mencionados y de algún otro, poeta ó prosista, un especie de epílogo ó conclusión de la obra que aunque sin méritos consagramos como producto de nuestros esfuerzos á la cultura general nuevoleonesa en los cien años que comprende su vida como entidad política de la nación mexicana; obra que podría servir de estímulo, cuando menos, para que buenos y cultos historiógrafos abrillanten y completen un cuadro que hemos dejado pálido, sin color, sin movimiento y, sin vida, por falta de pericia,—aunque en ello haya sobrado la buena voluntad,—y que constituya un timbre de gloria de las letras y la cultura nuevoleonesas. Sirva esto, pues, de epílogo á nuestra humilde obra, y continuemos en nuestra tarea próxima á su fin.

Carlos Barrera y Eusebio de la Cueva, anunciados ya en los capítulos correspondientes son dos émulos de los Guerra Castro y García Naranjo,—aunque lo reciente de sus obras no permita aún emitir un juicio definitivo sobre sus obras, de publicación actual. En "Renacimiento", y en "Revista Contemporánea", Barrera ha dado luz á varias composiciones de carácter deferente, y aun pudiéramos llamar opuesto, siguiendo ya la pendiente *modernista*, ya el estilo clásico, sencillo y elegante, claro, trasparente, que sigue siempre el más moderno de nuestros poetas, el citado Eusebio de la Cueva. Así, en "Bocetos", por ejemplo, con sencillo y fácil lenguaje, con versificación fácil, pinta más que describe una situación, un hecho psicológico y social, cuando dice:

En un aposento estrecho
Infecto y destartado,
Por los astros alumbrado
Y con el cielo por techo;
Sobre un miserable lecho,
Que ya el tiempo ha carcomido,
Se ve á un anciano dormido,
De harapos viles cubierto,
Con la rigidez de un muerto
En su sepulero tendido.

En las quince décimas que constituyen la mencionada composición "Bocetos", todo es, como en la anterior, fácil, claro y sencillo, natural y oportuno; y hay algunas que bastarían para acreditarlo de verdadero poeta, como ésta:

El anciano moribundo
En convulsiones revienta
Lazos con que el alma intenta
Desprenderse de este mundo.
Con torvo ceño, iracundo,
Clava su pupila airada
En el espacio, y la nada,
Cual si quisiera en la tierra,
Dejar el odio que encierra
Su pecho, en una mirada.

Y así en otras décimas y en otras composiciones; en tanto que en "Místico" y "Fúnebre", "Nocturno en Si Bemol", etc., y que se recomiendan, ya por una versificación caprichosa y rara, ya por un pensamiento vago, y difícil, por lo mismo de ser condensado en un concepto lógico—analítico de crítica, ó para solo enunciarle precisándole. Por ejemplo, en "Místico", soneto de hemistiquio octosílabo dice:

Bajo las naves sombrías
de vetusta catedral,
En la actitud reverente
Del que compasión implora,
Vi una virgen de Murillo,
Una niña encantadora,
Semioculta en la penumbra
De un crepúsculo estival.
En su despejada frente,
Frente altiva de Vestal,
Ví la huella de tristeza
Del que sufre porque adora;
En sus labios vi vagar
Una sonrisa soñadora,
Y en sus ojos vi destellos
De adoración eternal.

Tal dicen los cuartos del soneto aludido, y aunque en ellos se observe la concepción poética del autor de "Bocetos", la singularidad de la métrica y la alteración del ritmo común del octosílabo le imprimen cierto sello de singularidad. En "Nocturno Si Bemol", su solo título manifiesta esa singularidad, como puede verse:

Es la noche poesía,
Impregnada de luz y de perfume,
Y de melancolía
Mi corazón presume,
Y el viento en el follaje
Estudia una nueva sinfonía
Salvaje.
¡Qué raro es el viento!
Cómo me entristece

Su continuo acento
Que llorar parece.
¡Qué raro es el viento!

También es rara la luna;
Y más que rara envidiosa:
Pues opaca, presurosa,
Las estrellas una á una
¡La luna es muy envidiosa!

Oigo de nuevo mover
Las frondas. Sin duda el viento
Está estudiando otro acento,
Y no lo puede aprender.....
¡Qué torpeza la del viento!

Me hallo en un jardín
Enfermo de *spleen*,
Mi razón turba y entume
Un jazmín con sus olores.
¿No se cansarán las flores
De dar siempre su perfume?
¡También son raras las flores!

Y esto el "Preludio" de la sinfonía, y á él sigue el "Intermezzo" y el "Finale", de que solo citaremos sin prejuizar acerca de su mérito, algunas estrofas notables por su singularidad, mayor aún, si cabe, que las del "Preludio"

El viento ya no gime,
La flor ya no perfuma,
Y en la calma aparente de la noche se esfuma
Una tristeza sublime.
Percibo confusamente,
Como al través de la luna
Y un algo dentro me oprime
Me oprime constantemente.

Miro en lo alto con vivo fulgor
Una luz brillar.

¿Me estará mirando acaso con amor?
¿Podrán las estrellas amar?
Se apagó la luz.....
¡Cuándo me obligará el dolor.....
cuándo concluirá mi cruz.....!

Lo mismo en el "Finale" en que trae estrofas como ésta:

El viento gime y suspira,
La fuente llora y murmura,
Y en la cadencia que gira
Produciendo el mismo son,
Se percibe la ternura
Del nocturno en si bemol.

Cualquiera que sea el juicio que se forme acerca de la singular expresión y novedades métricas y rítmicas de ésta y otras composiciones de Barrera, siempre se convendrá, según el *disgecti membrae* de Horacio, que hay concepción poética, sentimiento de la belleza, sentimiento de la armonía, imaginación y todo lo que constituye al poeta.

Diferente de Barrera, á causa de su carácter uniforme, Cueva,— como recientísimo, lleva hasta hoy poco;—pero todo bueno y halagador para nuestras letras: tiende, así, en toda su obra lírica al clasicismo puro y correcto, claro y transparente, poseyendo, cuando menos, la misma intensidad de concepción poética que Barrera, y prometiendo la pureza y nitidez de Guerra Castro y García Naranjo. No haremos más que apuntar las claras y brillantes estrofas de algunas composiciones, para que comprendan mejor nuestros asertos. Dice en "Mis Versos", en fáciles y elegantes heptasílabos:

En un cuaderno roto
carcomido del tiempo,
tristes y abandonados
están mis pobres versos.

No sé por qué los miro
olvidados y enfermos
implorar mis caricias,
colmándome de besos.

No se por qué murmuran
de su mísero aspecto,
parece que pretenden
volar de mi cuaderno
cuando miran las hojas
carcomidas del tiempo,
en las que viven tantos
de mis dulces recuerdos.

Ignoran de mi vida
el profundo misterio,
no saben que soy pobre,
que el infortunio terco
con mi sombra camina
por el mundo desierto,
que se ausentaron todos
los infantiles sueños,
que tan solo me resta
en mi dolor inmenso
el alivio infinito
que nos depara el cielo.

Cada una de sus hojas
tiene un amor impreso,
uno de esos que pasan
como pasan los tiempos,

que dejan una leve
caricia de su aliento
como deja un suspiro
la llama de un deseo.

Van á vivir la vida
del dolor y el desprecio;
no más verán el polvo
de mis papeles viejos,
ni entre mis varios libros
se encontrarán dispersos,
no más el abandono
en que al dolor los dejo,
no más el triste estado
lamentarán de enfermos;
cual vinieron al mundo
con sus desnudos cuerpos
tendrán de contemplarlos
los ojos de los necios;
el escarnio, la mofa,
las burlas y el desprecio,
armas que el ignorante
logra para su intento,
irán tras de su sombra
como tras mí el recuerdo.

Comprenderán entonces
mis inocentes versos

que mejor que la pompa
de su fastuoso aspecto,
es vivir en el claustro
de mi roto cuaderno,
tranquilos, como viven
en su tumba los muertos.

Prefenderán entonces,
infelices y enfermos,
reposar en las hojas
que ha carcomido el tiempo,
pero será una vana
ilusión ese intento.

Nunca podrá el marino
que se embarcó en el puerto
regresar á la playa,
si juguete del viento
y de las tempestades
se encuentra mar adentro.

Sucumbirá al antojo
del furor de los cielos,
como al del ignorante
sucumbirán mis versos,
si no acude una mano
que al humillar al necio
los salve y encamine
al suspirado puerto.

Que nuestro autor maneja la métrica y la rima de alto aliento, pruébalo en "Poema Corto", que es como sigue:

Para cantar mi juventud sombría
busco el murmullo arrullador del lago,
en el sublime atardecer del día.

Como un enfermo en el camino aciago
del insondable mar de nuestra vida
entre sus ondas pérfidas naufrago

Las horas de la infancia bendecida
miro perderse en el celeste ocaso
como blanca ilusión desvanecida.

Cual fantasma de sombra,.....al acaso,
me conducen los ángeles risueños

á la elevada cumbre del Parnaso,
á donde vuela el ave de mis sueños,
la que esculpió mi loca fantasía
con el frágil cincel de mis ensueños.

Tú ignoras que en tan negra lejanía
llegan al fondo obscuro de mi alma
los recuerdos que aumentan mi agonía,
que allá en mi triste soledad su calma,
en donde á solas en el arte habito,
esperando los lauros y la palma,

nadie acude á calmar mi ahogado grito
que se pierde cual música insonora
en la inmensa región del infinito.

Aquella tarde destemplada y fría
en que estabas cortando las violetas
que en el jardín de tu vivienda había,

cuando llegué á contarte las secretas
angustias con que suelen penetrarse
hasta el fondo del alma los poetas

no logrará del corazón borrarse.
Una á una mis blancas ilusiones
podrán en mi memoria desquiciarse

y abandonar las lóbregas prisiones
de mi loco cerebro. A lo ignorado
volarán de mi alma las pasiones,

pero el recuerdo triste y malhadado
de la tumba que oculta tu inocencia
como el cruel infortunio irá á mi lado.

Tendré en el fondo del dolor paciencia
para seguir la ruta del camino
escabroso y trivial de la existencia.

Con paso vacilante, iré sin tino
á reposar ante la losa fría
de la opulencia y del dolor destino,

y quizá al contemplarte, vida mía,
abandonada á mi, por un momento
de tu desnuda podredumbre ría,

y sin calmar tu amargo sufrimiento,
no tenga ni una lágrima, ni un grito

de angustioso y tenaz remordimiento,
maldito entonces de mi amor ¡maldito!

Y que es en la oda heroica, más que una promesa, lo demuestran
las siguientes estrofas:

Dadme la lira de las cuerdas de oro,
la majestad inmensa de los mares,
el laurel esparcido en los altares
y en las baldosas místicas del coro,
dadme el ardiente arrullo
de una dulce cascada de armonías
en eterno y fantástico murmullo,
dadme el sabor de una caricia amante
que endulce todas las miserias mías,
en un pueblo distante
de mis viejas y tristes alegrías,
dadme la noble majestad del Dante,
la inspiración profunda de Lupercio,
la sencilla expresión de un casto idilio
entre Cintia y Propercio,
las estrofas dolientes de Virgilio;
para que vibre cual lejano canto
en las umbrosas selvas de Sevilla,
como un místico encanto
mi humilde estrofa al inmortal Zorrilla.

Continúa de este modo:

Será preciso que mi canto eleve
y que falto de ritmo y armonía
hasta la Patria de Cervantes lleve
el luminoso resplandor del día;
hasta esa patria del ingenio cuna
á donde ahora su esplendor extinto,
solamente recuerdan su fortuna
los restos de Felipe y Carlos Quinto.

Tiene estrofas dignas de un verdadero poeta, como esta:

Cuando en las tardes al soplar el viento
en la extensión lejana,
nos parece la nota de un lamento
el son de melancólica campana,

cuando el murmullo eterno de las frondas
sigue el rumor de las tranquilas ondas
del Betis encantado,
cuando todo es en torno la armonía
del preludio emanado
de una dulce y ardiente melodía,
cuando las aves duermen en sus nidos,
cuando imperan las sombras y el misterio
parece que de un viejo cementerio
un rumor acaricia los oídos,
un rumor que repite debilmente
ante la tumba del fecundo Larra
la estrofa que escapando dulcemente
el corazón sensible nos desgarrar:
«Ese vago clamor que rasga el viento
en la voz funeral de una campana:
Vano remedo del postrer lamento
de un cadáver sombrío y macilento
que en sucio polvo dormirá mañana».

Y parece que entonces se engalana
todo el espacio con sonoros trinos,
y el rumor de las frondas y del viento
en preludios divinos
se escapa á la región del firmamento.

Tal vez nos hayamos extendido más de lo que permitía la exigüidad del espacio de que disponemos en esta obra, para tratar á uno de sus noveles representantes; pero creemos augurar en él á una de las futuras glorias de nuestras letras, si las demás condiciones, entre ellas la de aplicación probable, á quien tiene vocación tan decidida, se cumplen sin tropiezo en el espacio y en el tiempo. No hemos querido, así, individualizar bellezas, ni enunciar lunares, por otra parte bien explicables, dada la poca versación en quien ha puesto apenas los cimientos del edificio de su cultura, y el desarrollo de su númen poético. Dejamos á la reflexión de los aficionados y de los más competentes, saborear bellezas, y convencerse con el propio criterio de que hay en esas selectas composiciones citadas, algo más que ocios y pasatiempos de un adolescente de rica y viva imaginación y esquisita y fina sensibilidad, sino algo que solo podemos expresar con la palabra que resu-

no todo en este *pensar alto* y *sentir hondo*, en que consiste la poesía: *Inspiración*.

Debemos también, apuntar como prueba de *precocidad poética*,— que así le llamaremos,—lo que ha publicado Alfonso Junco, y lo que conserva inédito, ya verdadera obra de un *lirismo* sano y robusto, que acusa fuerza é intensidad de imaginación, delicadeza de la sensibilidad y las cualidades todas que constituyen la llamada inspiración. Véase, en comprobación de lo dicho, lo siguiente de un soneto "A Dios":

Si canto á la avecilla y á las flores,
si canto á la montaña y á la fuente,
si canto á los caudales del torrente,
si canto de la selva los rumores,
¡Cómo no he de cantarte mis amores,
oh santísimo Dios Omnipotente,
si eres el Hacedor de lo existente,
y consuelo de todos mis dolores?
¡Oh, Tú, que eres el pan para el mendigo,
para el sediento el agua cristalina,
para el justo el rectísimo testigo,
para el náufrago el faro que ilumina,
séme en la vida Padre y Fiel Amigo
que me conduzca á la mansión divina!

Como se ve: hay *imágenes*, *figuras*, y elevación de estilo y de lenguaje, que acusan sensibilidad esquisita é imaginación, facultades generadoras de lo bello en la poesía y demás bellas artes. Para mejor comprobar tan levantadas cualidades del *niño* poeta, nos permitimos insertar á continuación el soneto que intituló "En la Batalla":

Se lanzan al combate las legiones
de guerreros altivos, que no pueden
jamás dejar que por la tierra queden
humillados y rotos sus blasones.

Se esfuerzan sus viriles corazones
y en la lucha frenética no ceden,
hasta mirar que sus cabezas ruedan
y nerviosos escapan sus bridones.

Se revuelven furiosos; con su lanza

se hieren y se matan sobre un lago
de sangre que los brutos pisotean;
y al terminar el cuadro de matanza,
se ven corceles que, en postrer halago,
á sus muertos jinetes olfatean.

Continuando en nuestra *revista de revistas*, ó de periódicos literarios, diremos que la mayor parte, ó el mayor número de los poetas ó prosistas de los que llenan las columnas de "Pierrot" ó de "Revista Contemporánea", como Nájera, Delgado, José G. García, Virgilio Garza, Joel Rocha, Fortunato Lozano, Múzquiz Blanco y Arenales, ó han sido estudiadas ya, ó no deben serlo por razones que bien se comprenden en una obra destinada á apuntar la cultura general nuevoleonense, como obra exclusiva de hijos del Estado. No obstante, como algunos de los extraños á este suelo, han sido por algún tiempo nuestros huéspedes, y á nuestra particular cultura han contribuído con sus producciones, apuntaremos que Múzquiz Blanco, fácil y correcto prosista como Arenales, son representantes entre nosotros en el verso, sobre todo el último, de la *factura ó forma* llamada *modernista* y que bien conocida ya por todos los aficionados á las letras, y cultivadores de las mismas, nos será excusado reproducir sus manifestaciones, que hoy no nos toca juzgar en esta enumeración de los que, como extraños, han contribuído con tal carácter á enriquecer la producción local contemporánea. Solo diremos, pues, de aquellos que como Alfonso Reyes, corresponden y pertenecen al Estado de Nuevo-León:

Alfonso, es, ya para ahora, un culto y erudito escritor, versadísimo en los clásicos heleno-latinos, y que descuella por sus reminiscencias de arcaicas concepciones vaciadas en un molde de modernizada confección, ofreciendo, así, un extraño contraste entre el apego á la tradición y la aspiración á nuevas formas, que parece ser lo más atinado que presenta el reciente movimiento literario llamado con más ó menos propiedad *modernista ó decadente*. Véase, en comprobación de lo dicho la canción ó oda *simbólica* que llamó su autor "Lamentación Bucólica", y que dice:

Rústica, distraída,
siempre al acaso!
me seduce la vida
de Garcilaso.
¡Oh, mi dolor!
Ni adoro una zagala
ni soy pastor!

Taimado intento volver
á las edades del oro;
y si no lo llevo á hacer,
sólo es porque el medio ignoro
que para ello he menester.

Yo no sé cómo no fui
algún pastor de la Arcadía,
y cómo es que no nací
bajo aquel cielo, que irradia
tantas dichas ¡ay de mí!

Amo el acento de las
dulces trovas que Dionysos
cantara en tiempos atrás,
mientras los chivos sumisos
iban danzando á compás.

Me place la ingenuidad
de las canciones añejas
que dicen: ¡Por caridad,
oh Dioses, á mis ovejas
trigos y pastos les dad!

¡Y cuánto adoro y bendigo
al viejo sátiro amigo!

Y sueño que tornaré
á la que causa mi empeño,
edad que de gracias fué,
y ved aquí lo que sueño
y que siempre soñaré:

sueño que voy á volver
al rebaño y las campiñas,
y á Baco voy á ofrecer
que cuando crezcan mis viñas
vendrá conmigo á beber;

sueño que, la pompa real
huyendo por las cabañas,
curo mi pena y mi mal
con soplar las siete cañas
del caramillo rural.

¡Y cuánto adoro y bendigo
al viejo sátiro amigo!

Y á lo que pide mi amor
ningún capricho se iguala:
que es mi deseo mayor
cortejar á una zagala
siendo yo pastor.....

Rústica, distraída,
siempre al acaso,
me seduce la vida
de Garcilaso.
¡Oh, mi dolor!

Ni adoro á una zagala
ni soy pastor!

David Cosío, que ha publicado excelentes composiciones líricas, sonetos, odas, etc., y que ha dado á la escena una obrita lírico-dramática con asunto de actualidad, bastante amena y divertida, está en el caso de Múzquiz Blanco y Arenales, por lo que nos limitamos á hacer, sencillamente, una mención de él en estas líneas finales de nuestra obrita.

Después de enunciar al Lic. Villarreal como entendido escritor y publicista, continuemos nuestro análisis de los últimos periódicos con

la enumeración de sus redactores y colaboradores, y sus principales producciones.

En «La Revista Pedagógica» y en «La Unión del Magisterio,» que aunque pertenecientes á la década anterior corresponden á prosistas y educadores que solo hemos enumerado de paso, conviene que nos detengamos un momento para completar lo enunciado. Figuran en ellas, Abel J. Ayala, Herminio del mismo apellido, y Mariano de la Garza, Pablo Livas, Emilio Rodríguez, José G. García, y Profesoras Herminia Ballesteros, María W. Benavides y María Luisa Treviño.

Ya quedan mencionadas obras de la mayor parte de estos autores en diversos puntos de este libro, solo nos resta decir de las producciones que pudiéramos llamar *poético-pedagógicas* de Abel J. Ayala y Gerónimo Garena, que han tenido alguna resonancia, y de los miramientos literarios ó técnicos de las profesoras mencionadas. Ambos Profesores, además de sus discursos y discusiones técnicas, que fueron publicados en los periódicos dichos, y de sus Lecciones sobre diversos puntos del *programa escolar*, ejercitaron la *métrica*, ó sea el ritmo y la rima, todo en el sentido de su trascendental y utilísima profesión. Ya de las obras literarias y pedagógicas de P. Livas, Mariano de la Garza, y José G. García, hemos hablado antes; solo debemos recordar que este último publicó como colaborador de «Pierrot» sus «cuentos» de tradiciones locales que merecieron elogio de propios y extraños. Cuanto á las composiciones pedagógicas que así las llamaremos de Abel J. Ayala y Garena, son como sigue:

En ruinas las ciudades y los campos,
Ardiendo los palacios y las selvas,
Las lágrimas de fuego en los hogares,
Y las iras tremendas y las quejas
De los hombres que libres otros días
Muerden ahora el polvo de los déspotas.
Los cobardes, los tímidos se humillan,
Los de ricos tesoros se doblegan;
Los patriotas, los buenos se refugian
En el Norte, en el Sur, entre las Sierras,
Y allí acosados por la extraña hueste
Se sienten renacer de sus proezas.

En el Norte, un soldado legendario
Admira por su helénica braveza,
Y en el Sur y el Oriente un invencible
Destruye como lava que naciera
Del corazón sagrado de la patria,
Para vengar la infamia de su afrenta.

Los buenos y los libres han vencido;
Del tirano ha rodado la cabeza,
Y los pueblos del orbe reconocen
Al hombre augusto de pujanza excelsa,
Al hombre estoico que en aquel entonces
Fué el héroe sin ejemplo, el gran atleta.

En «La Bandera Nacional», Gerónimo Garena trae estrofas dignas de figurar como recitación adecuada, que en la Argentina substituyen,—según el periódico «El Hogar y la Escuela»,—en la Alegoría que expresa el color azul, que allá corresponde al verde de nuestra enseña. Dicen así las estrofas:

Verde.

1.

Yo represento la vida
De la patria idolatrada:
Soy la nave aparejada
Siempre lista á la partida;
Soy la eperanza querida
Que estimula y fortalece;
Soy el impulso que acrece
El manantial de la idea;
Soy el cerebro que crea
Y el esfuerzo que ennoblece.

2.

Soy la confianza, que un día
Al inmortal genovés,
De un nuevo mundo á través
Lanzó con tenaz porfía;
Soy la fé que desafía
Las tinieblas del arcano;
Soy la antorcha que en la mano

Del hombre de corazón,
Conduce á la redención
De todo linaje humano.

Blanco.

1.

Yo soy la paz, el candor
Con que la patria adorada,
Cubre su faz angustiada
En sus horas de dolor.
Represento yo el amor
Con que, para siempre unidas,
Deben marchar confundidas
Por la senda de la gloria,
La fé, el progreso y la historia
De la patria bendecida.

2.

De caridad soy emblema,
De mansedumbre y templanza;
Soy de la dulce esperanza
El immaculado léma.

Soy el divino poema
 Que modula en cada nota,
 Un ¡ay! para el pobre ilota
 Que no tiene pan ni abrigo;
 Un canto para el amigo
 Y un himno para el patriota.

Colorado.

1.

Yo soy empuje, heroísmo,
 Manantial indeficiente
 Que mantiene siempre ardiente
 La llama del patriotismo.
 Represento yo el civismo
 Que dignifica y encanta,
 Que paraliza y quebranta
 Del error las obsesiones.....
 Y entusiasmo en el guerrero,
 Noble esfuerzo en el obrero
 Y estímulo en la virtud.
 Soy quien inspira el laúd
 Del bardo de etéreos vuelos;
 Quien fomenta los anhelos
 De escalar el firmamento
 Y encender el pensamiento
 En la lumbre de los cielos.

Coro.

1.

¡Oh, sacrosanta bandera,
 Religión de mis mayores!
 Luce al mundo tus colores,
 Honor de la patria entera.

Además de estos Profesores que, con José Aníbal García, llenaron, decíamos, las columnas de los periódicos pedagógicos, las Profesoras María W. Benavides, Herminia Ballesteros, María Luisa Treviño y Delfina J. García, así sobre asuntos literarios como pedagógicos, en prosa ó verso, dieron fama y nombre á nuestras letras. No era esto sin precedente: María Garza González, Julia G. de la Peña y

(1).—Por pérdida del original, suprimimos el resto de esta décima.

Despliega al aire, altanera,
 Tu veste gentil y hermosa,
 Y al contemplar orgullosa
 Que en tí están los ojos fijos,
 Envuelve á todos tus hijos
 En tu ropaje de diosa.

2.

Eres tú la que en un día
 De luctuosa remembranza
 Entre el fuego y la matanza
 Ondeaste con bizarría. [1]

3.

Fuiste tú, estandarte amado,
 Quien enjogó el llanto acervo
 Que el reaccionario protervo
 Te hizo verter despiadado.
 Tú, por Juárez empuñado
 Siempre en campaña triunfal,
 Todo el suelo nacional
 Recorriste en son glorioso,
 Hasta flotar victorioso
 De nuevo en la Capital.

4.

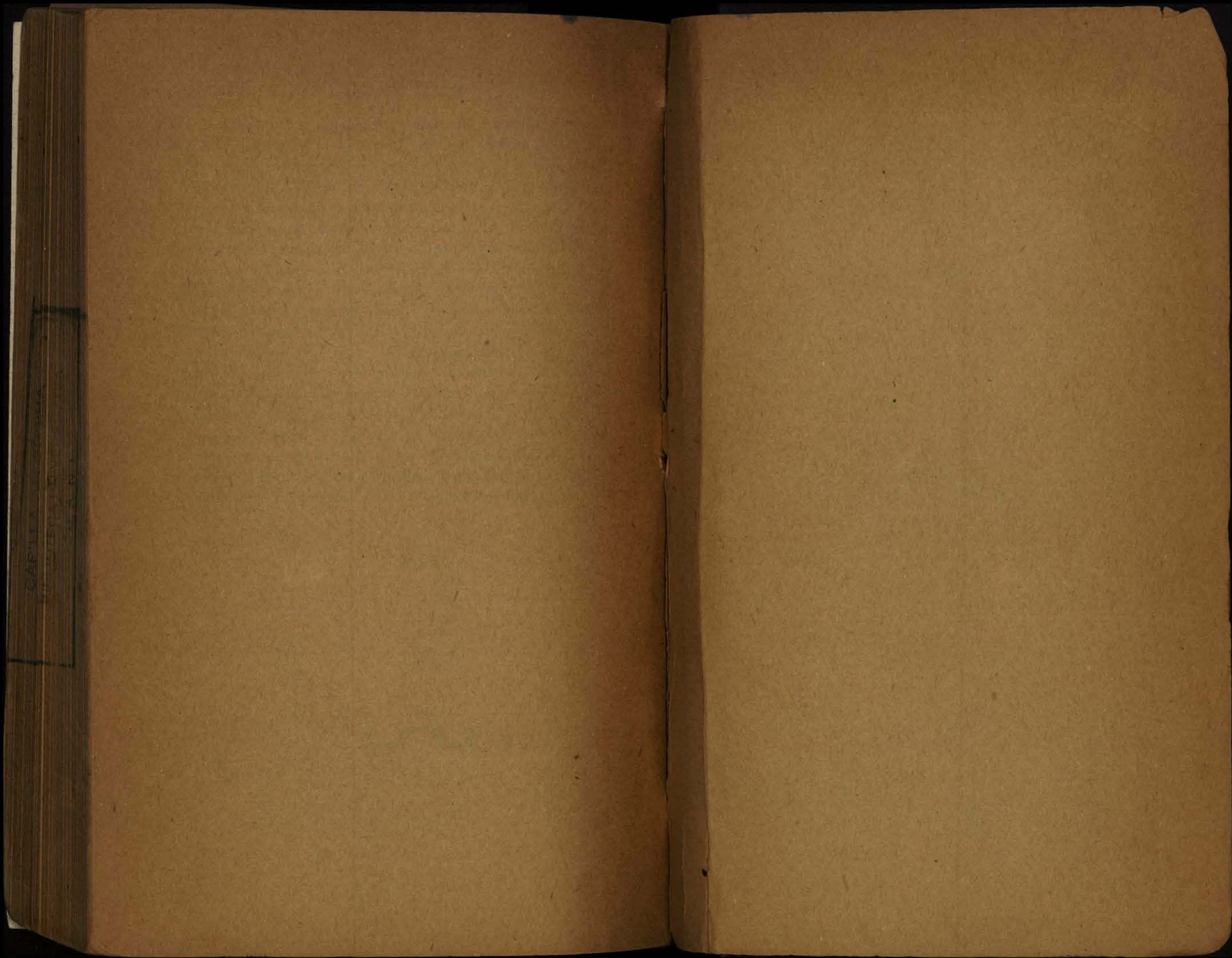
Mas hoy tu escudo flamea
 Con magnífico esplendor
 En el campo redentor
 De las luchas de la idea.
 Y en esta noble pelea
 De eterna magnificencia,
 Los triunfos son de la ciencia,
 Del trabajo y del talento,
 Del sublime pensamiento
 Y la sana inteligencia.

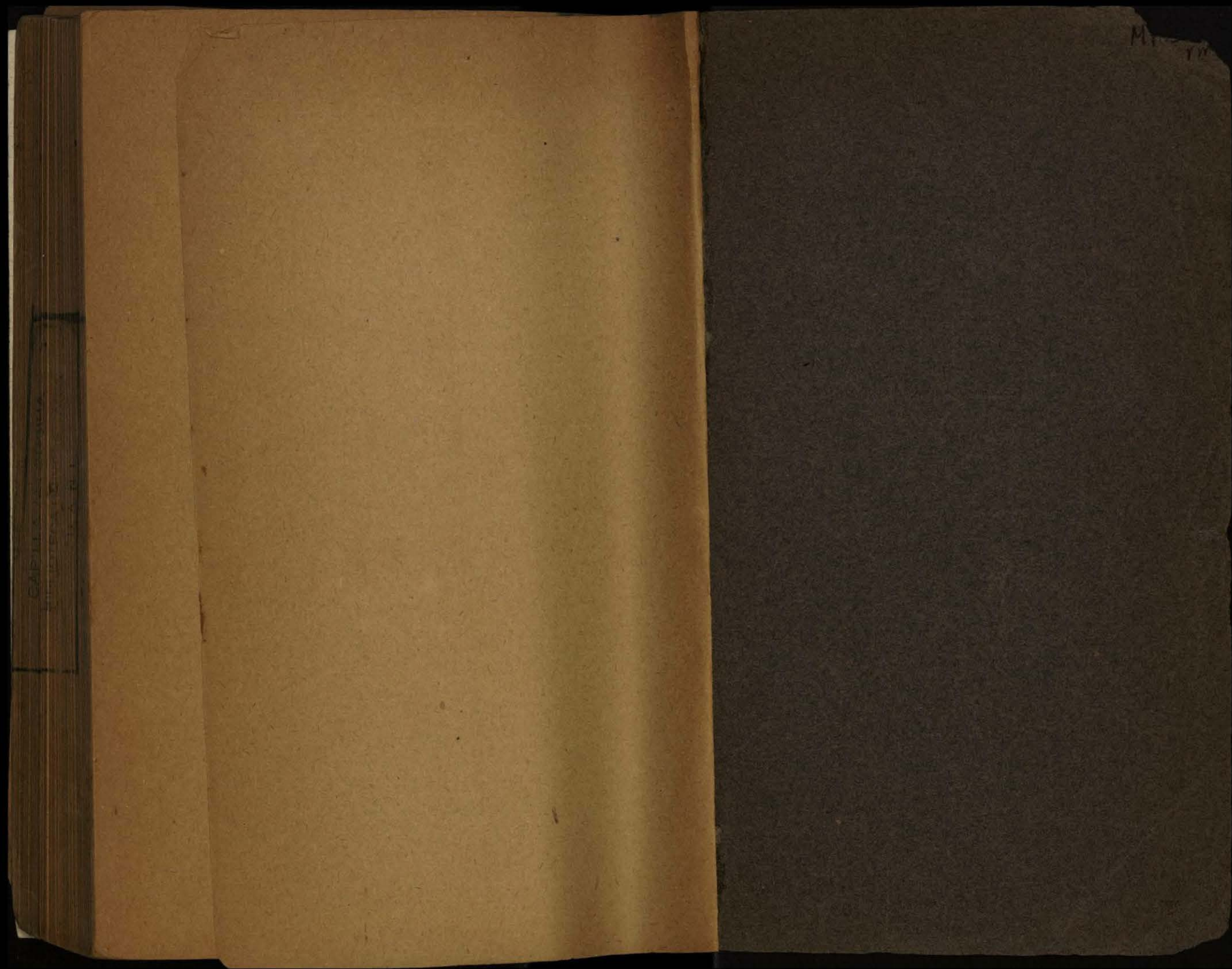
otras damas, profesoras y aficionadas, periodistas y poetisas habían escrito en «El Pensamiento,» «El Jasmín,» y «El Estudio.» María Garza González pronunció un discurso, que hemos mencionado, en la velada artístico-literaria que se celebró con ocasión del restablecimiento del filántropo y sabio Doctor, á su vuelta de Nueva-York: Julia G. de la Peña publicó poesías líricas y un drama, hoy perdido, que recordamos haber visto, y cuyas principales escenas fueron reproducidas como, sus composiciones líricas por varios periódicos literarios. En fin, Ercilia García escribió en «La Violeta,» la cual publicación mereció de Pérez Bibins elogios y versos, que pronunció con ocasión de una fiesta con que el citado periódico celebró el aniversario de su fundación.

Con las notas relativas á la cultura de la mujer nuevoleonense, nos ha parecido oportuno terminar este bosquejo, cuyo objeto es celebrar la gran fecha, y cuyos altos propósitos son los de estimular á los eruditos y sabios prosistas nuestros, para que nuevos trabajos realizados por ellos contribuyan al mejoramiento y progreso de nuestra cultura nacional, que ha sido el ardiente deseo nuestro al emprender esta obra. aunque indigna, en pro del bien, adelanto y prosperidad de la patria.

FIN.







TIPOGRAFÍA
J. P. CUEVA Y CIA.
HIDALGO 25
Monterrey, N. L. Méx.